



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. G

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL

3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'50

ULTRAMAR

3 meses..... 25

ANUNCIOS

Línea..... 0'
Comunicados y
reclamos, precios
convencionales.

Número suelto
10 CENTS.



AÑO II.—(II Época.)

Lunes 31 de Enero de 1881

NUM. 183

NUESTRO GRABADO

Si quieren ustedes llegar pronto á Corinne, examinen un mapa moderno de la América el Norte.

Con esto y arrojar una mirada sobre nuestro grabado y leer esta explicación, si á tanto llegan la curiosidad y la paciencia, pueden darse por satisfechos, sin necesidad de travesar el Atlántico y exponerse á que los indios que arrancan la piel del cráneo, den á ustedes con una calva de esas que se tienen por distintivo de zapateros.

Los tipos más dignos de estudio que en Corinne se encuentran son los rowdies.

Para examinar bien estas figuras, arrojen sobre ellas dos haces de rayos luminosos; la Geografía y la Historia.

Corinne está situada en la parte occidental de la América del Norte, y sesenta millas al Noroeste de la Ciudad del Lago Salado, capital de los mormones.

El primer dato nos indica que los habitantes de Corinne están en contacto inmediato con los Pickes-Rojas. Bajo este punto de vista, la ciudad de que nos ocupamos es un centinela de la civilización perdido en las soledades del desierto.

Respecto del segundo, debemos decir que aunque Corinne está comprendida en el vasto territorio del Utah, que es el dominio geográfico de la secta polígama, en Corinne no hay mormones, esta población no es tributaria del Profeta Brigham-Young, si no dependiente del gobierno central, y en ella buscan refugio los apóstatas del mormonismo, que por medio de la fuga consiguen sustraerse á la insostenible tiranía del presidente de las diez y seis mujeres.

Ahora bien; población cismática, respecto del territorio en que está enclavada, y brecha, al mismo tiempo, abierta en el corazón del salvajismo, se comprende fácilmente que no puede ofrecer á sus albergados una vida tranquila y exenta de emociones.

Quizás es Corinne, de toda la América del Norte, el punto en que con más violencia estalla la *border life* ó sea la lucha de la civilización con la Naturaleza y con los salvajes.

Su población se compone de blancos, chinos é indios. Hay, entre los primeros, alemanes, holandeses y americanos. Los rowdies pertenecen casi siempre á estos últimos. Son descuidados en el vestir, descuidados en el hablar, descuidados en punto á religión, á moral y á las leyes sociales. En lo único en que rara vez se descuidan es en hacer fortuna.

Sin reparar en los medios, por supuesto, lo cual da por resultado que alguna vez los ahorcan por descuido.

Oigamos cómo se expresa acerca de ellos un célebre viajero.

«Los sentimientos, expuestos con sobriedad, son evidentemente verdaderos. Sólo los móviles, tal como se exponen creo que deben sujetarse á discusión. Cuando después de referir sencillamente un enamorado, que hizo fuego con su revólver sobre su rival en una taberna ó al volver la esquina de una calle, le ois asegurar que abandonó aquellos lugares porque el calor era excesivo y no convenía aquel clima á su salud, os permitiréis poner en duda su veracidad en lo que á este último punto se refiere; pero el hecho del homicidio ó el accidente, como él dice, es muy probable que sea cierto.

«Tener sobre la conciencia un homicidio perpetrado en pleno día y ante los ojos de sus conciudadanos, haber conseguido burlar la acción de la



Rowdies en las calles de Corinne.

justicia, sea por la astucia, por la audacia ó por la corrupción, gozar, en fin, de la reputación de *sharp* (truhan), es decir, engañar á todo el mundo, sin dejarse nunca coger en flagrante delito, hé aquí lo que constituye el rowdy del extremo Occidente.

«Terror de los padres de familia, admirado y buscado como ejemplo por la perversa juventud, popular entre el bello sexo, no se considera como un infame.

Como se ve, pedir más, sería gollería. Pero como todo en este mundo presta alguna

utilidad, hasta las fieras, el rowdy es tal como lo requieren las circunstancias del sitio y de la época. Para la lucha que ya hemos dicho que la civilización mantiene en aquellas regiones, son necesarios hombres resueltos y decididos, y como el justo medio es muy difícil de alcanzar, estos hombres no se detienen ni ante el crimen.

Y así han sido siempre los primeros mensajeros de la cultura, y los primeros elementos de los pueblos nacientes. Uno de los primeros robos que llevaron á cabo los romanos, fué un robo consistente en algunos cientos de mujeres.

Esta moneda no se hacía falsa por entonces. Ahora tiene la cara muy gastada y la cruz muy grande.

La gente que acompañó á Colon y á los Pinzones no pudo ser peor.

Antes de que atravesaran los Pirineos el ferro-carril y el telégrafo, lo atravesó Murat. Y en fin, puede decirse hasta ahora de los pueblos lo que decían de los chicos los antiguos démines: *la letra con sangre entra*.

Tales son, ligeramente bosquejados, los tipos de rowdies que se encuentran en las calles de Corinne.

Hemos dicho «en las calles» y hemos dicho mal. Fuera de *Main-Street*, ó calle Mayor, no hay en esta población mas que callejas angostas y sucias cuyos edificios formados por bastidores que hacen recordar los de los teatros, sirven de límite al desierto que empieza bruscamente en los umbrales de las últimas casas.

Algunas de estas chozas—que otro nombre no merecen—están habitadas por mujeres chinas de vida airada.

Segun cuenta la historia.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

La velada celebrada anoche en El Fomento de las Artes, fué brillante como pocas.

El distinguido pianista Sr. Costa y Nogue ras ejecutó al piano varias composiciones que la selecta y numerosa concurrencia que llenaba el salón, aplaudió repetidamente.

El humorístico y correcto poeta D. Antonio Verdez Montenegro leyó un precioso romance escrito con aquella difícil facilidad que caracterizaba á Breton de los Herreros y en el que ensalzando ese instrumento clásico de nuestra patria, la guitarra, se hace al mismo tiempo una fidelísima pintura de lo que eran aquellas tertulias íntimas, tan bien descritas por Mesonero Romanos y Florez.

La lectura de dicho romance fué interrumpida repetidas veces por los entusiasta aplausos del público.

También merecen especial mención el señor Cobos que leyó su poema á Colon premiado en el certámen que el año pasado se promovió en Huelva, y la Srta. doña Elvira Higuera que hizo prodigios de ejecución en un difícilísimo *scherns*, de Chopin.

La Academia Médico-Quirúrgica Española conagrará sesiones generales extraordinarias para el estudio y discusión de la «proftasis de las viruelas», y especialmente sobre el punto concreto de si «deben ó no ser obligadas la vacunación y revacunación.

El martes 1.º de Febrero, á las ocho y media de la noche, comenzará esta discusión en el local de la Academia, calle de Capellanes núm. 10.

Tenemos entendido que se ha hecho atenta invitación á los profesores de varios cuerpos facultativos existentes en Madrid, para que tomen parte en este debate.

La Asociación de Escritores y Artistas se reunirá hoy, á las ocho de la noche, para la renovación parcial de su Junta directiva, y para dar lectura á la Memoria anual que previene el reglamento. La mayoría de los socios se propone votar la reelección de sus compañeros de la Junta directiva.

ASPECTO DEL DIA

31 DE ENERO.

En otro lugar de este número hallarán nuestros lectores los dos magníficos discursos pronunciados por nuestros amigos los señores Balaguer y Romero Ortiz, en el solemne acto de ser admitido éste como miembro de la Academia de la Historia. Fué el acontecimiento del día, digno de registrarse por su importancia, por la significación que entraña y por la concurrencia escogida que le presenció, dando muestras repetidas de aprobación y simpatía.

Mientras que el espíritu liberal animaba a los académicos en la calle del León, el espíritu de desconfianza y de dudas, traía a mal traer a los ministeriales, que discurrían de casa en casa en busca de impresiones y noticias referentes a la crisis. Consolábanse mutuamente; pero también se comunicaban detalles para ellos desconsoladores.

—Pero ¿será verdad? ¿Es posible que D. Antonio nos abandone, retirándose del poder para que éste vaya a parar a nuestros enemigos?

—Tal era la pregunta que en los círculos conservadores y en el seno de la confianza se hacían unos a otros los ministeriales. Sólo la duda les ponía pálidos y descañados.

Era preciso reanimar a la gente; era preciso levantar de la postración a las huestes, que aquejadas por el temor podían de un momento a otro desbandarse. Por eso, sin duda, se debió dar consigna a última hora, puesto que empezó a circular el rumor de que ya no había crisis.

Obediente a la consigna, *La Correspondencia de España*, que la noche anterior dió un paso en falso y fué con sentimiento nuestro denunciando como cualquier periódico mortal, se apresura en la edición de esta mañana a decir que el Sr. Cánovas no ha estado más tiempo que el de ordinario en Palacio, que no le esperaban Elduayen y Romero Robledo, que no se retiró más tarde o más temprano, y en una palabra, que no pasa nada, ni hay motivo alguno de alarma.

¡Con qué avidez habrán devorado esta declaración los familiares! ¡Qué peso no se les habrá quitado de encima!

Sin embargo, no todos deben abrigar confianza, cualquiera que sea el santo y seña comunicado anoche a los Cuerpos. *La Epoca*, por lo menos se destaca del grupo de los confiados. No sólo cree posible y hasta conveniente el cambio político, sino que en un artículo titulado *Las dos Constituciones* manifiesta explícitamente que pueden hermanarse la de 1876 y 1869.

«Para nosotros, dice, juzgando imparcialmente, existe un lazo de unión y un estrecho vínculo entre ambas Constituciones: la de 1869 representa una transacción del pueblo con la Monarquía; la de 1876 representa una transacción de la Monarquía con el pueblo: vencedor éste en 1869, se apresura a cobijarse bajo los principios tradicionales que dieron tanta gloria y tanto poder en los pasados tiempos a la nación española: vencedora la Monarquía en 1876, busca en las franquicias populares su apoyo, y encuentra en ellas su garantía.»

Esta es una bomba que revienta en el campo conservador, y por decirlo así, dentro del estado mayor del tropel guerrero canovista.

¿Conque sirven sus principios para garantizar, tanto las franquicias populares como las altas prerrogativas de la monarquía? Dijéramos nosotros cosa parecida y se nos tacharía de revolucionarios, de irrespetuosos y hasta de pecadores.

Pero no es lo malo que *La Epoca* exponga tales doctrinas, sino que de ellas saque la consecuencia de que no son los conservadores, sino otros hombres, los llamados a procurar esa armonía por medio de leyes orgánicas, sin tocar a la Constitución vigente. Esto es lo malo y lo que duele a muchos de la feliz familia.

LEYENDO el artículo de nuestro colega, oímos anoche exclamar a uno de los húsares más bullderes y de mayor graduación: «¡Y qué! Para armonizar esos principios nos bastamos y sobramos nosotros. ¿Qué necesidad hay de fusionistas? Seremos, si se nos antoja, liberales, muy liberales, ultra-liberales; porque para todo somos aptos y a todo estamos dispuestos. ¡Pues no faltaba más! Que haya cambio político, bueno; pero cambio de personas, eso jamás.»

MUCHO sabe Cánovas; pero estos mozos, estos *bersaglieri* de su vanguardia, son capaces de enseñarle nueva estrategia para envolver al enemigo. Que la acepte, pues, y desaparecen los conflictos. Se hace liberal, muy liberal, ultra-liberal, tanto como era en 1854, y una vez resuelto el problema, podría conservar a los conservadores en sus posiciones.

OTRA CARTA.

Es dato trascendental que merece ser tenido en cuenta el que desde aquellas famosas declaraciones del Sr. Pidal en el Congreso, el tradicionalismo, de caída en caída, vaya pereciendo lentamente, desmembrándose y subdividiéndose sin que autoridades de fuerza mayor e incontrastable puedan con sus advertencias detenerle en la fatal pendiente por donde se precipita hacia su total ruina.

Los tradicionalistas, hermanos amantísimos antes, devorarse hoy en hondas luchas intestinas. Los que ayer, unidos en un solo ideal, hacían juntos la guerra en defensa de una causa odiosa, vencidos hoy y dispersos, lejos de buscar símbolo de union, se acusan e insultan recíprocamente, y cándidos como demandadores de convento, ó despreocupados hasta el descaro, con el cinismo de acólito ingerto en grana callejero, descubren sus más repugnantes secretos.

Cartas van y cartas vienen sobre el asunto.

Una de las fracciones dispersas, renegada de don Carlos, pretende formar un nuevo partido y aún habla con fruición de una república católica, de algo así como un Estado veneciano, con su Consejo teocrático y sus procesos inquisitoriales.

La otra, afecta a sus ideales antiguos, apegada al tradicionalismo como el verdoso musgo a la podrida piedra, lucha y se desespera por volver a la desacreditada causa la potencia que algún día tuvo.

Vanos esfuerzos los dos.

Conocidos personajes trabajan en pro de ambas soluciones, y desde el altivo título de Castilla hasta el severo y humilde prelado ageno a las cosas del mundo y abstraído de todo achaque terreno, los unos con sus excitaciones, con su decisor ejemplo los otros, se disputan uno a uno a los satélites de ambas tendencias.

En este proceso, aún no cerrado, deben señalarse hasta hoy cuatro etapas.

La causa del Toison.

La excisión en el seno del carlismo.

La carta de felicitación a Mr. Freppel.

Y la contestación de éste.

De los escándalos que puso de relieve la causa del Toison; de cómo surgieron las rivalidades y discordias del carlismo y del mensaje de felicitación enviado por los católicos españoles al obispo de Angers, no debemos hablar una sola palabra.

¿Quién ignora todos los incidentes de estos particulares?

Pero respecto a la contestación de Mr. Freppel ya varía nuestra conducta.

No es ningún monumento literario; más puede calificarse de acontecimiento en esta lucha que reñamos.

«No soy seguramente—dice el reverendo prelado—de aquellos que predicán ó profesan la indiferencia en materias políticas. La considero, por el contrario, como grave error.»

No: no puede ser indiferente para un pueblo tener ó no tener la forma de gobierno y las instituciones políticas ó civiles que respondan mejor a su historia, a su temperamento, a sus costumbres ó a sus intereses.»

Comprendemos la satisfacción con que *El Siglo Futuro* copió y subrayó las anteriores líneas. Ellas son la más explícita condenación de la indiferencia política que tanto enaltecen diciendo que redundan en beneficio de los intereses de la Iglesia, los fundadores de la *fusion blanca*.

El senador Sr. Creux, que a ella pertenece, debidamente autorizado lo dijo en la alta Cámara, explicando los propósitos de la tal fusión:

«No atacamos ni defendemos el poder; nos son simpáticas las doctrinas y nos son antipáticas las doctrinas; lo primero cuando favorecen los intereses católicos, y lo segundo cuando los combaten.»

Hé aquí lo que yo, el último de los firmantes del mensaje de felicitación a monseñor Freppel, y hé aquí lo que los firmantes de la carta dirigida a los prelados españoles, queremos que sea la *Union católica*.

O en vulgar romance: estaremos al lado de cualquier clase de Gobierno siempre que procure la exaltación y preeminencia del catolicismo y si *non non*.

¿Se quiere más indiferencia política?

Ahora bien; ¿cómo se resolverá este conflicto?

Se toma pretexto de los discursos de Mr. Freppel en el Parlamento francés para felicitarle y formar un partido nuevo sin credo determinado respecto a la forma de Gobierno; y Mr. Freppel contesta a la felicitación ensalzando y recomendando la fe en determinada causa política, que es la legitimista en Francia y carlista en España.

OFICIAL

La Gaceta de hoy contiene las disposiciones siguientes:

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto aprobando el reglamento que se publica adjunto del cuerpo de aspirantes al ministerio fiscal.

GOBERNACION.—Circular resolviendo que si alguna diputación provincial, excediendo sus facultades, proclamase algún diputado sin acta, el gobernador de la provincia a que correspondía suspenderá el acuerdo.

FOMENTO.—Real orden dando las gracias en nombre de S. M. el rey al señor conde de Toreno, por su donativo de varias obras con destino a las bibliotecas populares.

SECCION DE PROVINCIAS

Bajo el epígrafe de *Sagasta*, publica *Las Noticias*, de Murcia, un notable suelto, refiriéndose al brillante discurso pronunciado por nuestro ilustre amigo el jefe de la minoría dinástica del Congreso, con motivo de la discusión del Mensaje, cuyo suelto lo trasladamos literalmente a nuestras columnas:

Dice así nuestro colega: «Un día después de publicado el último número de *Las Noticias*, el viernes, recibimos con los periódicos de Madrid el elocuente discurso pronunciado en el Congreso por nuestro querido amigo y distinguido jefe Sr. Sagasta.

La importancia de las declaraciones políticas que ese notable documento parlamentario contiene, y que con gran impaciencia esperaban todos los partidos liberales, sin distinción de matices, nos impulsaron a publicar un número extraordinario cuyas columnas fueran consagradas exclusivamente a la celebración del triunfo conseguido por el Sr. Sagasta en el Congreso. Sentimos que dificultades tipográficas hayan retrasado este proyecto y abrigamos la creencia de que nuestros estimados correligionarios y suscritores sabrán dispensarnos este atraso haciendo justicia a nuestros propósitos.

Con referencia a la importancia y alcances de declaraciones hechas por el Sr. Sagasta, poco hemos de manifestar después de reproducir el general aplauso con que han sido recibidas por toda la prensa liberal.

Exigía ya la situación del partido fusionista dinástico-constitucional un acto decisivo, extremo y el Sr. Sagasta ha llevado a cabo ese acto con gran energía, exponiendo ante el país los propósitos que animan a su partido, las tendencias a que obedece y los fines a que se encamina, sin que sea razón suficiente a contenerle, miramientos harto tiempo respetados, enfrente de la incalificable conducta del Gobierno y de los males que postran al país.»

El Diario de Murcia se hace eco del temor ge-

neral que se ha apoderado de la mayoría de los murcianos que sufrieron pérdidas con motivo de la inundación de 15 de Octubre de 1879, respecto a la distribución de fondos por parte de la Junta de senadores y diputados.

«No es justo, dice nuestro colega, no es legal que se mermen los donativos que para Murcia se hicieron: la Junta nacional no tiene facultades para hacerlo.

Nosotros, añade *El Diario*, podríamos levantar nuestra voz y protestar contra estos actos; pero deberes de gratitud, que no se borrarán nunca de nuestra alma, nos obligan a enmudecer. Nosotros nos sentimos agradecidos para con todas las provincias de España, y no podemos ser completamente egoístas, máxime en circunstancias supremas. Por esto, únicamente nos atrevemos a suplicar a la Junta de senadores y diputados, que no retrase la distribución del dinero que tiene a su disposición; y lo que nosotros no podemos pedir por ag adecidos, lo haga dicha Junta ciñéndose al estricto cumplimiento de la misión única que se le confía.»

El Diario de Murcia está en su derecho al reclamar de la junta de senadores y diputados que se cumpla, dentro de un término breve, la voluntad de los donantes, puesto que así lo exigen la justicia y la equidad, a las cuales no esperamos que falten nunca personas de las condiciones de seriedad y de rectitud que adornan a todos los señores que componen la Junta de socorros, encargada de cumplir una misión tan patriótica como humanitaria.

Las Provincias, de Valencia, se ocupa de un asunto que entraña gran importancia y que ha sido objeto de acaloradas controversias y distintas opiniones entre los agricultores españoles y extranjeros.

La destrucción de los viñedos, causada por la filoxera, dió origen a que, para contener los estragos de aquel insecto, se buscara en la variedad de cepas americanas que son indómitas a dicha plaga, un medio supletorio de conservar las viñas.

Muchos han sido los pareceres que hasta ahora se han emitido acerca de la bondad de aquellas cepas, defendiéndolas unos como medio de remediar el mal que la filoxera producía, y atacando otros con razonamientos de gran interés, el pensamiento de sustituir los viñedos con plantación americana.

El vino que con el fruto que producen las cepas americanas comienza a fabricarse en Francia, no deja de dar resultados prácticos.

El asunto, como se ve, es de interés para nuestro país, y comprendiéndolo así el presidente de la sección de Agricultura de la Sociedad Económica de Valencia, ha pedido a Francia algunas botellas de vino de dichas cepas americanas, y parece que uno de estos días provocará una reunión para examinarlo y nombrar personas que estudien sus cualidades, pudiéndose de esta manera formar exacto juicio sobre el valor, importancia y porvenir de estos vinos, que son objeto de pareceres muy encontrados.

Comentando el propio periódico de Valencia el último discurso del Sr. Romero Robledo, contestando al diputado fusionista, nuestro estimado amigo Sr. Pelayo Cuesta, hace el colega las siguientes juiciosas apreciaciones:

«El ministro de la Gobernación ha contestado con el ardoroso brio que le es propio, a los ataques que dirigió a la situación del Sr. Pelayo Cuesta. Fueron apasionados estos ataques, y esto parece justificar la agresión incisiva del Sr. Romero Robledo, al revolverse contra sus adversarios. Pero, ¿no recomienda la prudencia la posible templanza en la defensa que el gobierno hace de su política, y más en las circunstancias presentes? Nosotros, que no encontramos fuera de tono la arenga del ministro de la Gobernación en Sevilla, en donde, después de todo, mediaba la excitación «de las luces y el champagne», como ha dicho ingenuamente el Sr. Mena y Zorrilla, hubiésemos encontrado más propia de la ocasión presente una oratoria menos agresiva.»

Segun telegrama del cónsul en Cete, recibido por nuestro colega *El Diario Mercantil*, de Málaga, ha naufragado en la embocadura de aquel puerto el vapor español de la matrícula de Barcelona «Joven Pepe», habiéndose salvado la tripulación y parte del cargamento.

PRENSA DE MADRID

De acontecimiento puede calificarse el acto solemne que se celebró ayer en la Academia de la Historia. Nos referimos a la recepción en tan docto cuerpo del ilustre miembro del directorio de nuestro partido, Sr. Romero Ortiz.

Hace pocos días se verificó la del conde de Toreno en la Academia de Ciencias morales y políticas, y sólo asistió a ella el elemento oficial de indispensable presentación. Pero ayer el salón de sesiones de la Academia de la calle del León estaba cuajado de selecta concurrencia. Damas distinguidas, políticos de tan opuestas escuelas como los Sres. Castelar y Moyano; poetas insignes, prosistas oradores, todos aquellos hombres señalados por los aplausos de la opinión, acudieron ayer con satisfacción notoria a tributar a los Sres. Balaguer y Romero Ortiz los justos elogios que su talento merece.

El Fénix amenaza con publicar otras treinta y seis cartas de obispos bendiciendo la union católica.

Y *El Siglo Futuro* que llamó malos católicos a los «unionistas»!

Cada bendición episcopal que publica *El Fénix*, es una estocada que recibe *El Siglo*.

Y no es eso lo peor, sino lo que disminuyen las suscripciones.

Segun *La Correspondencia de España*, el plan económico del Sr. Cos-Gayón caracterizará la actual legislatura.

Nuestra opinión es que esta legislatura será caracterizada mejor por los apóstrofes de buen gusto que los Ministros dirigen a la prensa, parapetados detrás del banco azul y de la ley de imprenta.

Aboga *El Día* por la supresión del cuarto del cartero y por la instalación de buzones en los portales para depositar en ellos la correspondencia.

Y el señor marqués de Torneros, cuando lo lea, se dará a pensar el tipo del impuesto que han de pagar tales buzones.

Y con seguridad que será más de un cuarto... diario.

Verdad es, que si la reforma se lleva a impuesto estará justificado.

Porque los buzones serán de madera, y, ¿siguiente, artículos de arder.

El corresponsal del *Standard* en Viena ha to a su periódico diciéndole que después de trabajos ha logrado conocer el carácter de negociaciones entabladas por el Gobierno drid con los principales poderes de Europa.

Nosotros no conocemos ese carácter, así sabríamos cómo calificar tales negociaciones.

El número 8.348 de *La Correspondencia* ña, correspondiente al día de anteayer, fué ciado.

Sentimos muy de veras el percance ocurrido a su periódico; pero abrigamos la esperanza que será absuelto, tanto por los grandes mientos que le abonan, como en atención amparo en que quedaría el Gobierno instantes de suprema crisis que atraviesa, rídico denunciado tuviese que suspender gunos días su importante publicación.

¿Dónde, si esto sucediese, iba el Sr. Cár colocarse como los que anoche mencionamos colega, rechazando todo r crisis, al propio tiempo que declara que el duayen «es el que dentro del Consejo de M excita más a sus compañeros para que no dique, sino que aconsejen la continuag Ministerio, como necesaria a las institucio-

NOTICIAS GENERALES

Hoy a la once y media se ha efectuado en roquia de San José el enlace de la bella y di da Srta. Doña Dolores Serrano con el br mandante graduado capitán de Caballería, Ayunta go Muñoz Cabo. Han apadrinado a los des la Excmo. Señora Doña Dolores Serrano y l lentísimo Sr. Duque de la Torre; y en rep ción de la primera, por estar fuera de est la Excmo. Señora Doña Luisa Serrano de l lerrón. Han asistido como testigos los l ñores D. José Lopez Dominguez, D. Eduard y D. Francisco Moreu.

Segun resulta de una comunicación pasá al ministerio de Marina a la junta consulti Consejo último se acordó bautizar a los tres cruceros con los nombres de *Alfonso XI na Cristina* y *Reina Mercedes*; un cañonero construye en la Carraca, *Alsedo*; dos crucer se construy en Inglaterra, *Infanta Mer Infanta Isabel*; y los otros tres avises q haciendo en Inglaterra, *Churrua*, *Oquendo* y *Castellón*.

Al banquete democrático celebrado aor per Salamanca han asistido 180 comensales pho por cientes a todas las fracciones de la democrac repre ha brindado por la union de todos estos ob instru tos, inaugurando los brindis el Sr. Sanchezrua l rero, y reasumiéndolos el Sr. Pacheco. Noe cree presidencia. Se remitieron telegramas de feticio cion a los jefes de las fracciones democrática la r comen ándoles la union.

Se felicitó también al duque de la Torre. encia: Con arreglo a lo dispuesto por la ley, de de Febrero quedarán expuestas al público la l gobie electorales para las próximas elecciones de pocios instantes.

Las listas se fijarán a la puerta de las respeco helc alcaldías, y se retirarán el día 15 para oir base dicl clamaciones respecto a inclusiones ó exclusi de Ber

Ayuntamiento.—A las tres de la tarde hicies, brado sesion pública el Ayuntamiento de M bajo la presidencia del señor marqués de Torr

Lo más saliente de dicha sesion ha consisti las explicaciones del alcalde presidente, rel al acta de la sesion anterior y con objeto de agraviar al digno secretario del Ayuntamiento ñor Dicenta, que por exceso de delicadeza, presentada la dimision.

Aun cuando en el ánimo del Sr. Rodriguez can, promovedor del incidente, no estaba el e formulase un voto de censura contra el dimis rio, insistió en que se rectificase el acta de la sion anterior ó se hiciese constar en la del d errores de que adolecía aquélla; pero el señor qués de Torneros que con tal de satisfacer cur damente al Sr. Dicenta no reparó en echarse a la si la mayor culpa, declaró que el acta no p rectificarse y que en la de hoy se harían co como aditamento a la impugnada por el Sr. R guez Bascan las observaciones de éste y las exp tas en favor del secretario por el que presidia.

El Ayuntamiento aprobó por unanimidad acta, acordando al mismo tiempo que la enca se como de costumbre el Sr. Dicenta para su yor satisfaccion.

—Ayer a las dos de la tarde ha celebrado J general la «Orden española y humanitaria d

Santa Cruz y víctimas de 2 de Mayo de 1808»

la presidencia del Excmo. Sr. D. Luis Perez R

con el objeto de renovar los primeros cargos d

Junta de Gobierno.

La sesion terminó a las seis.

INUNDACIONES

Telegramas de ayer: *Palencia*, 30 (10'42).—Los rios Pisuerga, Carr y Ucinza han tomado gran incremento desde amanecer y van en aumento las inundaciones, r ro sin haber ocurrido desgracias personales h la fecha.

Para salvar el pueblo de Piña hubo necesidad ta noche de hacer pequeñas cortaduras en la férrea de Santander, que ya se han compuesto pasado los trenes correos ascendente y descend te, sin necesidad de trasbordo.

Gran parte de las llanuras de Campos y los t renos/inmediatos a la laguna titulada «La Nav se hallan inundadas, lo mismo que las vegas l Saldaña, Carrion y otras varias de las más fructu feras de la provincia.

Valladolid, 30 (7'3).—Para esta noche se esp nueva crecida del Pisuerga, que ya empieza a in ciarse.

Están tomadas todas las precauciones posibles, actual por las noticias telegráficas que se reciben, se cre que el descenso será inmediato.

Zamora, 30 (8'20 n).—El alcalde de Benavento a las cuatro de la tarde, dice que se ha restableci la comunicacion con el pueblo de Santa Cristina ha podido pasar el correo de Mombuy, y segun l relacion del conductor, no hay que lamentar desr gracias personales.

No es fácil precisar los daños causados por la avenida, pero son de mucha consideracion.

El Esla ha descendido de una manera notable.

en el Duero descendiendo, aunque paulatina-
mente, 29 (440 L).—El alcalde de Orihuela,
en telegrama, sigue crecida de las aguas de Se-
n faltando 85 céntimos para llegar a la última.
después inundado y ha llovido un poco.
gobierno de Murcia dice que está lloviendo
grandes nubarrones por todo el horizonte.
Segura sostiene su nivel. Se redoblan precau-
racter, y se adoptan medidas.
gencia, 30 (11 15 m).—A cada momento se agra-
sación de esta ciudad. El temporal, lejos
arrecia, y es ya inminente la inundación
villa por el Guadalquivir, cuya altura en este
ento es de 29 pies sobre su nivel ordinario. La
torrencial iniciada desde el amanecer, au-
la altura de las aguas estancadas en las ca-
inunda a cada instante nuevos barrios.
de San Bernardo, que también se halla anega-
está además amenazado por el río Guad.ira,
crecida es extraordinaria e imponente; quan-
los cinco de la madrugada me he retirado de
el puente, quedaban construidas algunas de-
para levantar calles han trabajado incesan-
mente durante la noche muchísimos operarios di-
con celo infatigable por los ingenieros civil-
militares; pero así y todo, se teme mucho por
erte de aquel barrio. La fábrica de gas ha de-
de funcionar en la pasada noche.
son más tranquilizadoras las noticias de los
los riberanos y de las vías férreas, donde las
continúan haciendo grandes destrozos y
ionando, por la interrupción de las comuni-
ones, nuevos conflictos originados por la ca-
de lo más indispensable para la vida. Se
ura atender a todo, pero faltan medios.
villa, 30 (11 15 m).—La calamidad que aflige
provincia es grande, y no basta a hacerla
los esfuerzos individuales ni los recursos de
Ayuntamientos, ni los sacrificios de la Diputa-
Faltan palabras para encarecer su patriotismo
errano y su abnegación; pero como sobran ocasiones y
y en repen-
a de esta
ran y los males subsisten. El temporal está ter-
no deja prever sus límites y sus abruma-
consecuencias.
D. Eduardo
villa, 30 (3 15).—Han llegado de San Fer-
150 marineros, que desde luego han empe-
a prestar sus servicios, siendo de grande im-
ancia este auxilio

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

Constantinopla, 30.

es todavía positivo que el gobierno otomano
a la sesión de Larisa a Grecia.
abros periódicos que han dado esta noticia lo han
ensales por mera conjetura.
democrático representante de Rusia en esta capital ha reci-
estos órdenes instrucciones de su gobernador a fin de ver si
Sanchez uerta haría nuevas concesiones.
hecho. No cree que el gobierno del sultan no hará co-
mas de faticación alguno a las potencias, mientras no
emocrática la respuesta a la circular que con fecha 14
coriente dirigió a los gabinetes de las grandes
a Torre encias.
Viena, 30.
la ley, el gobierno inglés ha aceptado en principio la
gobierno inglés ha aceptado en principio la
posición de Turquía sobre las conferencias de
Constantinopla, encargadas de arreglar la cuestión
las respec-helénica; pero reservando, en el caso de que
para oír base dicha medida, las decisiones de la conferen-
ó exclusi de Berlín, a fin de poder entablar nuevas nego-
tarde huciones.

CORTES

SENADO

Sesión del 31 de Enero de 1881.

PRESIDENCIA DEL MARQUÉS DE BARZANALLANA.

bierta la sesión a las tres menos cuarto y leída
sta de la anterior fué aprobada.
dió cuenta del despacho ordinario, y conti-
la discusión pendiente, el Sr. Fernandez de
loz reanuda su discurso, impugnando el decre-
de 23 de Agosto último sobre el Principado de
urias.
robó que con arreglo a la gramática era grave
la llamar infanta a la inmediata sucesora del
ono, que según el diccionario debe llamarse
neca.
ndagando el motivo que pudo impulsar al señor
ovas para dictar el decreto, dijo: Yo creo que
señoría ha pagado tributo a la debilidad huma-
diciendo yo soy superior a todos los que han
bernado en España, desde que D. Fernando VII
laró restablecida la ley de Partida, establecien-
la ordenada sucesión de la Corona: todos esta-
en un error creyendo que eran de igual dere-
los varones que las hembras, y yo voy a de-
strar lo contrario.
indiendo al dogma de la soberanía nacional y
la fórmula de la libertad ante todo y sobre todo,
alzada por el Sr. Balaguer, exhumó una propo-
ción que el Sr. Cánovas votó en las Cortes del
por aquella época en que su señoría maldecía y
tematizaba la Constitución del 45. Dicha pro-
posición, firmada por los Sres. Concha (D. Ma-
el), Avelilla, Cortina, Escosura, San Miguel y
ques de Perales, llevaba la fecha de 3 de no-
bre de 1854 y decía así: «Pedimos a las Cortes
arvan acordar que una de las bases fundamen-
tales del edificio político que en uso de su soberanía
a levantar, es el Trono constitucional de doña
el II, Reina de las Españas y su dinastía.»
a proposición se discutió; el marqués de Albaí-
presentó una de no ha lugar a deliberar que no
o fortuna y por fin se votó la primera. «No fué
Sr. Cánovas de los que la votaron? Hé ahí, pues,
no no desdenaba su señoría invocar la sobera-
nacional para hacer respetar los derechos de
ña Isabel II.
La exhumación de este recuerdo histórico, pro-
yo muy mal efecto al Sr. Cánovas, que desde este
mento no dejó de interrumpir al Sr. La Hoz.)
Visa a dispersarme, señores senadores, añadió
recto respetable amigo, que os llame la atención
erca de la necesidad y de la conveniencia de que
actual Ministerio no continúe teniendo el apoyo
del principado me parece que no ha estado fe-
suscitando conflictos y cuestiones enojosas; pero
arte de esto, yo creo que cuando veis cómo se
ido mermando vuestras filas, cuando veis que
ellas han ido desapareciendo elementos de gran
toridad y fuerza que eran los que invocaba el se-
r Cánovas para aconsejar al partido moderado
el año 66 que dejara el puesto, y cuando por otro
lo observais que comienzan ciertos rumores y

ciertos temores, cuando se habla de interregnos
parlamentarios, cuando se habla de situaciones de
fuerza, y éstas se insinúan y se indican, y no se re-
futan ni niegan, pregunto yo ¿hay conveniencia en
que ese Gobierno continúe al frente de la gobernación
del Estado?

Cuando entre nuestras mismas filas se levanta ya
la voz de una persona autorizada que dice que hay
ocasiones en que suele convenir que los gobiernos
se retiren y que no den lugar a perturbaciones y
conflictos, ¿por qué habéis de cerrar tenazmente
los oídos a tan sabias advertencias?

En frente de nosotros tenemos al partido liberal que
cuenta con elementos de fuerza y con garantías
que no pueden ser negadas ni disputadas por na-
die, y permitidme que os recuerde que no hay más
que dos maneras de llegar legalmente a la posesión
del poder, ó por los comicios ó en virtud de la
régia prerrogativa. Podedis decirme, en los cin-
cuenta años que llevamos de régimen constitu-
cional, ¿cuándo los liberales han subido al poder de
cualquiera de esas dos maneras?

En las crisis del partido moderado, se han susti-
tuido el duque de Valencia con Bravo Murillo, y
ambos con el conde de San Luis, haciendo imposi-
ble la exaltación del partido liberal.

Don Alfonso XII, en su Manifiesto de Diciembre
de 1874, tuvo el buen acierto de decir que en su
reinado no habría excepciones, que es la gran ver-
dad que hay que realizar en este país.

¿Temeis vosotros el desenvolvimiento de la li-
bertad? Pues no lo temais, porque tenemos garan-
tías de orden y justicia. Yo terminaré diciendos
lisa y sencillamente que el partido liberal-dinástico
tiene una bandera muy definida y clara, y que lle-
gará en todo tiempo a realizar en las esferas del
poder el orden y la justicia dentro de la libertad.

El señor marqués de ALHAMA contesta en
nombre de la comisión al Sr. La Hoz, y como que
los senadores empiezan a desfilar, apenas se levan-
ta el grande amigo del Sr. Cánovas, el susodicho
marqués pide al señor Presidente (frases textuales)
que agite la campanilla para que se le escuche su
luminoso discurso.

El Presidente agita la campanilla y los senado-
res siguen marchándose para no adivinar los razo-
namientos que el señor marqués se formulaba en si-
mismo.

Hé aquí una de las cosas que dijo su señoría:
que el partido liberal no tenía razón de ser. Es
claro, para el señor marqués están de más todos
los partidos excepto el suyo.

El Sr. CANOVAS se levanta a contestar al señor
La Hoz y dice que si no contestó en el Congreso
al Sr. Alonso Martínez es porque lo hizo satisfac-
toriamente el individuo de la comisión.

Alude repetidamente al Sr. Colmeiro leyendo
sus opiniones sobre el principado de Asturias con-
signadas en su obra de Derecho político.

El Sr. FERNANDEZ DE LA HOZ rectifica y
lee un documento suscrito por doña Isabel la Ca-
tólica, en que ésta, al jurar los fueros de Vizcaya,
empezaba el juramento diciendo: Yo, Isabel I,
princesa de Asturias, etc.

(Esta cogida dada al Sr. Cánovas, provoca las
risas de la Cámara.)

Sigue demostrando que el Principado no es, co-
mo pretende el Sr. Cánovas, un feudo realengo in-
transmisible a las hembras.

Prueba que el título de Princesa de Asturias se
le concedió a la infanta doña Isabel el Sr. Cánovas
mediante una real orden.

Termina diciendo que hace suyas todas las de-
claraciones políticas del general Martínez Campos.
El Sr. CANOVAS rectifica y se procede a la vo-
tación.

Ha resultado aprobado el Mensaje por 144 votos
contra 48.

Se han abstenido senadores de indudable impor-
tancia dentro del partido conservador.

Otros como el conde de Valmaseda han votado
con las oposiciones.

ULTIMAS IMPRESIONES

Los rumores de crisis continúan acentuándose.
En los Ministerios hace días que no se trabaja
ni se habla de otra cosa que de crisis.

En la Bolsa, en los círculos políticos, en los cen-
tros científicos y literarios, en los teatros y en los
cafés, la palabra crisis es el tema obligado de todas
las conversaciones.

De nuestras investigaciones sobre este asunto re-
sultan las más contradictorias versiones y las más
opuestas conjeturas.

Anteayer a las dos de la madrugada, el mi-
nistro de la Gobernación dió por hecho a sus ami-
gos más íntimos y especialmente a los directores de
su departamento, que el Gobierno se retiraba y
que únicamente se pensaba ya en encontrar el pre-
texto racional ó motivo suficiente para llevar al
Rey la dimisión del Gabinete a fin de que en com-
pleta libertad de acción pudiese hacer uso de su
alta prerrogativa.

Los amigos del Sr. Romero Robledo, a varios de
los cuales oímos esta versión, llegaban en sus con-
jeturas hasta indicar quién sería el designado por
S. M. el Rey, de entre los individuos del Directorio
del partido liberal para formar Gabinete.

Esta fué, durante todo el día de ayer, y hasta esta
tarde, la noticia de los círculos políticos.

Durante esta tarde, en que todos, ó casi todos
los hombres políticos se han reunido en el Senado,
las impresiones sobre la caída del Gobierno han
dejado de ser unánimes, pues no faltaba quien,
pretendiendo pasar por muy enterado de los planes
del Sr. Cánovas, le atribuía el propósito de conti-
nuar al frente del Ministerio, sin llevar a los conse-
jos de la Corona la cuestión política hasta des-
pués del mes de Julio, a fin de hacer en este tiem-
po el arreglo de la Deuda, el arriendo de tabacos,
las elecciones municipales, los presupuestos y otras
leyes de carácter administrativo; pero este cálculo
ministerial no ha encontrado gran acogida, ni en-
tre conservadores, ni entre liberales.

Un conservador disidente, es decir un silvelista,
hacía en otro círculo este otro juicio:

Si el Sr. Cánovas consiguiese conjurar la crisis
política a que está abocado el Gobierno que presi-
de, vendría un interregno parlamentario y en pos
del interregno importantes metamorfosis en el
seno del Gabinete, y variaciones ostensibles en la
marcha política del partido conservador.

Vendrían nuevas Cortes y las haría el Sr. Silvela,
y el Sr. Romero Robledo, desprendiéndose con su es-
cuadrón, no tan numeroso y arrogante como hoy
día, de la derecha de esas nuevas Cortes, ocuparía
el centro, y se correría, si era preciso, hasta los mis-
mos escaños de las izquierdas, si como pudiera

acontecer, estuviesen aquellos desocupados, y jefe
de una minoría celosa (1) de los principios libera-
les, conservadoramente hablando, y del régimen
constitucional, disputaría a sus amigos y correla-
cionistas de hoy el turno en el poder.

Los húsares andan desconcertados. Mientras
unos se manifiestan poco apesadumbrados de que
desaparezca este Gobierno y hasta se dispone uno
de sus genios a dedicarle una ingeniosa *dolora*,
otros sostenían que el Gobierno estaba ahora más
firme que nunca, y que Romero Robledo iría a la
Presidencia del Congreso mal que le pese a todos
los Silvelas juntos.

La animación en las crujidas y salón de confe-
rencias del Senado ha sido grande, y la expectación
y afín de noticias general. De que el Sr. Sagasta y
el general Martínez Campos se retirasen a hablar;
de que el general y el Sr. Alonso Martínez habla-
sen también solos; de que el duque de Sexto estu-
viere esta tarde más cariñoso que de costumbre
con algunos fusionistas, y de otros incidentes de
este orden, deducían los *dilettanti* cálculos y con-
secuencias muy singulares; pero lo raro, y lo que
principalmente debe notarse, es que todos convie-
nen en que la crisis está virtualmente planteada, y
en que la continuación de este gobierno es imposi-
ble.

Los ministros de Estado, Gracia y Justicia y
Guerra han estado en Palacio esta mañana y han
invertido en el despacho de los asuntos que han
llevado en cartera más de tres horas.

No parece sino que estos señores ministros, pre-
sintiendo morir, han llevado hoy a la firma sus res-
pectivos testamentos.

Apesar de la orden y la contraorden dada por el
presidente del Consejo de ministros, se han tras-
ladado ciertos papeles y objetos de su pertenencia,
desde la casa número 54, de la calle de Alcalá, a la
casa número 4, de la calle de Fuencarral.

ESPECTÁCULOS

LA SEÑORITA RODRIGUEZ

Algunos profesores de canto del Conservatorio
tienen muchos puntos de contacto con los actores
por afición. Estos no creen dignas de su interpre-
tación otras obras que *El Puñal del Godo*, *Don
Juan Tenorio* ó *Guizman el Bueno*. Aquellos no
creen que sus discípulos deban ejecutar nada mé-
nos que *Fausto*.

Fausto fué, pues, la obra elegida por el maestro
de la señorita Rodríguez para que su discípula pre-
dilecta debutase el sábado ante el inteligente pú-
blico de Madrid, aprovechando la obligación que
tiene la empresa del teatro Real de hacer oír en
cada año una alumna del Conservatorio.

Todo debutante nos inspira simpatías, que al
fin un debutante es un ser que padece.

Unase a esto la condición de compatriota, que
era la que descollaba ante el público entre las mu-
chas buenas de la señorita Rodríguez, y se com-
prenderá que la distinguida alumna de nuestra
escuela oficial de música había de ser irremisible-
mente aplaudida.

De todos los jueces supremos, cuyos fallos son
inapelables, el único que puede hacer intervenir
en los suyos la galantería, es el público.

Y así, entre méritos propios de la señorita Ro-
dríguez, otros que no han dependido de su esfuer-
zo, un poco de galantería y una regular dosis de
justicia, formóse una ovación de esas que se con-
vierten para el artista en arco florido de acceso al
templo de la fama.

Para ser justos, debemos consignar que los mé-
ritos propios son los que más sobresalen en la no-
vel cantante. Ha estudiado y aprendido a emitir la
voz, a ejecutar con limpieza los pasos de agilidad,
a dejarse llevar discretamente del entusiasmo arti-
stístico y a estar en escena con relativa desenvol-
tura.

Entre las cualidades que no han dependido de
su esfuerzo, figura la de ser española. Inútil nos
parece demostrar su irresponsabilidad en este
punto.

Comprendíais en el mismo grupo, exhibió otras
varias condiciones, tales como lo de poseer esbelta
figura y bonita cara, dotada de bien delineadas
facciones y de ojos bellos y expresivos, y una voz
agradable, aunque de escaso timbre; circunstancia
esta última que acaso dependiera en parte antea-
noche del natural temor que embargaba a la de-
butante.

Que intervino la galantería en el brillante éxito
de la señorita Rodríguez, no hay para qué demos-
trarlo; basta saber que el público estaba formado
casi exclusivamente de españoles.

Que hubo justicia, fuera ocioso insistir en decir-
lo, después de haber consignado los aplausos del
público y las recomendables cualidades de la *donna*
que aspira a ser prima.

Reciba la señorita Rodríguez nuestra enhorabuena
y la expresión del deseo, que sinceramente
abrigamos, de que su nombre venga a aumentar la
lista de artistas españoles, que tanta gloria dan a
su patria en el mundo del arte.

LA GIOVANNONE

Creemos que ha de ser grato a nuestros lectores
conocer algunos antecedentes artísticos de la pri-
ma-donna contratada expresamente para interpre-
tar la parte de *Elsa* en la gran ópera *Lohengrin*,
de Wagner.

La señora Giovannone es una artista de mérito
probado ante los públicos más respetables de Eu-
ropa y en los principales teatros.

Desde que por primera vez pisó la escena, los
teatros de la Scala, en Milán, y de San Carlos en
Nápoles, los comunales de Trieste, Bolonia y Tu-
rín; el de Apolo, en Roma; los de Florencia, Lón-
dres, San Petersburgo, Varsovia, Pest, Praga y
otros, han sido testigos de repetidos triunfos obte-
nidos por esta cantante en óperas tan difíciles co-
mo *Aida*, *Hernani*, *Un ballo in maschera*, *Trova-
tore*, *Roberto il Diavolo*, *Hugonotti*, *Africana*, *Don
Giovanne*, *Nozze di Figaro*, *Hebrea*, *Oberon*, *Lu-
crecia*, *Cing Mars*, *Mefistófeles*, *Ruy Blas*, *Tanhu-
ser*, *Don Carlos*, *Lohengrin*, etc.

El detalle que más nos hace esperar de esta ar-
tista, es la especialidad que representa para la
interpretación de las obras de Wagner.

Donde quiera que se proyecta pones en escena
una ópera del gran compositor alemán, allí es lla-
mada la Giovannone, con gran contentamiento del
excéntrico maestro.

Estando ajustada en Roma la cantante de quien
nos ocupamos, y cuando el público romano iba sa-
boreando las bellezas en que, según se dice, abun-
da la partitura de *Lohengrin*, la Giovannone reci-
bió una carta de Wagner, en la que el innovador

del arte musical dedicaba a esta artista la romanza
que en dicha ópera canta *Elsa* desde un balcón, y
que, según nuestras noticias, es una de las piezas
más notables de la partitura.

Conocido el carácter independiente y poco co-
municativo de Wagner, el detalle que hemos con-
signado tiene mucha importancia.

En Roma se ha hecho proverbial que sin la Gio-
vannone y sin Stagno, no es posible escuchar el
Lohengrin bien cantado.

Ambos artistas darán a conocer esa ópera en
Madrid, en los últimos días de Febrero.

La vecina del segundo, comedia en dos actos y
en verso, original de los Sres. Ruiz de Arana y Re-
tes estrenada el sábado en la Comedia, es una pro-
ducción calcaada en idea trivial, conocida y sin
trascendencia de ningún género.

Abunda, sin embargo, en situaciones bien com-
binadas y en buenos chistes, está escrita en versos
correctos y tiene algunas condiciones que, unidas
a la buena interpretación que obtuvo de los acto-
res, proporcionaron a la obra un éxito lisonjero.

Otra comedia en dos actos se estrenó el sábado
también en el mismo teatro, la titulada *Solitos*,
del Sr. Estremera.

El argumento es falso. Un marido que se desesa-
pera porque los parientes de su mitad no le dejan
ni un momento solo con ella, y que después,
cuando ha conseguido la ansiada soledad, experi-
menta los síntomas del fastidio, hasta el punto
de desear y de recibir con los brazos abiertos a los
parientes de su esposa. Tal es el pensamiento en
que descansa la obra del Sr. Estremera.

Por lo demás, este autor ha demostrado una vez
más sus excelentes condiciones de ingenio, dando
a su obra sin fondo una forma encantadora.

En el teatro Lara se verificará mañana una fun-
ción extraordinaria a beneficio de las escuelas ca-
tólicas gratuitas de niños de ambos sexos de Nues-
tra Señora del Carmen, representándose la precio-
sa comedia del inmortal Breton de los Herreros,
Madrid me vuelvo, y el popular cuadro de cos-
tumbres de los señores Flores García y Romea,
De Cádiz al Puerto.

Los billetes para esta función se expenden en
casa del señor conde de Vilana, Fuencarral, 93,
bajo.

ESTADO DEL TIEMPO

(De nuestro servicio particular.)

Continúa la depresión localizada en el Norte de
Península y su movimiento hacia el Este es muy
lento. Por esto su influencia es aún muy enérgica,
principalmente en el Norte y region oriental donde
habíamos dicho el tiempo ha empeorado más. El
mal tiempo persiste; pero en breve el ciclón segui-
rá su marcha, y es probable que el tiempo mejore
rápidamente.

El corto número de telegramas recibidos no per-
mite trazar las curvas de nivel. Cielo cubierto y
lluvia en toda la Península. Vientos del Sudoeste.
Máxima temperatura ayer en Madrid 12 grados.
Mínima 5. Cantidad de agua llovida 1 milímetro.
Agitados ambos mares.

SANTOS DE MAÑANA

San Cecilio y San Ignacio, ob. y mrs.
CULTOS.—Segana el Jubileo de Cuarenta horas en
la iglesia de Monjas de Góngora, donde por la ma-
ñana habrá Misa Mayor y sermón, y por la tarde,
a las cuatro, completas y procesión de reserva.
En las parroquias de San Isidro, Capilla Real y
en la Encarnación habrá Misa Mayor a las diez.
En la Capilla del Smo. Cristo de la Salud dará
principio la devoción de los *Siete Domingos*, con-
sagrados al Patriarca San José.
Visita de la corte de María.—Ntra. Sra. de
las Tribulaciones, en Loreto ó en el Oratorio del
Olivar, y la de las Angustias en San Fernando.

BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DEL 31 DE ENERO

ÚLTIMOS PRECIOS PUBLICADOS

VALORES DEL ESTADO	Al con- tado.	Fin de mes.
3 por 100 interior.....	22 60	22 70
3 por 100 exterior.....	00 00	00 00
2 por 100 amortizable interior.....	41 25	00 00
Id. id. exterior.....	00 00	00 00
Sisas del Ayuntamiento.....	00 00	00 00
Obligaciones del empréstito Erlanger.....	00 00	00 00
Bonos del Tesoro.....	00 00	00 00
Resguardos Caja de Depósitos.....	00 00	00 00
Obligaciones del mismo.....	00 00	00 00
Id. id. al 6 por 100.....	00 00	00 00
Billetes id. id. al 6 por 100.....	00 00	00 00
Obligaciones. Banco y Tesoro, interior.....	100 70	00 00
Id. id. exterior.....	00 00	00 00
Obligaciones sobre renta de Aduanas.....	00 00	00 00
Acciones del Banco Hispano Colonial.....	00 00	00 00
Obligaciones del mismo.....	00 00	00 00
O. del Tesoro sobre rentas de Aduanas Cuba.....	00 00	00 00
Cptas. provisionales. Billetes Hip. de Cuba.....	93 60	00 00
ACCIONES DE CARRETERAS GLS. 6 P. 100 ANUAL		
Emisión Abril 1850.....	00 00	00 00
Id. Agosto 1850.....	00 00	00 00
Id. Marzo 1855.....	00 00	00 00
Id. Julio 1856.....	00 00	00 00
Obras públicas.....	00 00	00 00
Obligaciones Ferro-carriles 2.000 rs.....	43 50	00 00
Id. de 20.000 rs.....	00 00	00 00
Id. de Alar á Santander de 2.000 rs.....	00 60	00 00
BANCOS Y SOCIEDADES DE CRÉDITO		
Banco de España.....	299 50	00 00
1.ª Anvía de Estaciones y Mercados.....	93 50	00 00
Obligaciones del mismo.....	93 00	00 00

ESPECTÁCULOS PARA MAÑANA

REAL.—Gran baile de máscaras de doce y media
a seis de la madrugada.

ESPAÑOL.—F. 130 de abono.—T. 1.º impar.—
A las ocho y media.—La muerte en los labios.—
Sainete.

APOLLO.—F. 132 abono.—T. 3.º par.—Série 5.ª.
Beneficio de la primera titula doña Eulalia Gonzá-
les.—A las ocho y media.—El sargento Federico.

LARA.—T. 1.º.—A las ocho y media.—Beneficio
de las Escuelas públicas gratuitas.—A Madrid me
vuelvo.—De Cádiz al Puerto.

ZARZUELA.—F. 47.—T. impar.—A las ocho y
media.—Los palos deseados.—A lo tonto a lo ton-
to.—Artistas ácala.—Intermedios por la compañía
Baretta Dorst.

CGMEDIA.—T. 3.º.—A las ocho y media.—La
vecina del segundo.—Solitos.

MADRID.—A las ocho y media.—El doctor Fa-
lopiní.—El carnaval de mi pueblo.—Mucho ruido
y pocas nueces.—Las mozas de Lavapiés.—Bailes.

INFANTIL.—A las siete.—Belenes.—Pedro I
y Pedro II.—Un rey y un ranchero.—El desertor.

—El secreto en el espejo.—Bailes.

DISCURSO DEL ACADEMICO ELECTO

EXCMO. SEÑOR

D. ANTONIO ROMERO ORTIZ.

SEÑORES: Siempre he sido juez imparcial y severo de mis merecimientos literarios; pero nunca me han parecido tan escasos como ahora, que los comparo con la grandeza de la distinción que me ha concedido esta ilustre Academia al admitirme benévola y en su seno. Si ganoso de acreditar con algún hecho indudable la sinceridad de mi reconocimiento, consagrase los días que me restan de vida a los estudios que son objeto de vuestro instituto, satisfaciendo así el más constante de mis anhelos, aún me consideraría sin títulos suficientes para ocupar la silla que ha dejado vacante la irreparable pérdida del Sr. D. Pedro Sabau. Tan alta é inestimable es para mí la señalada honra de compartir vuestros trabajos científicos.

Profundo conocedor y entusiasta panegirista el Sr. Sabau de las costumbres, las franquicias y las leyes aragonesas, entiendo yo que el mayor tributo que pudiera pagar á su respetable memoria, es dedicar mi primer discurso académico al examen concienzudo de las venerandas instituciones de aquel nobilísimo reino, entre las que descuella la insigne y celebrada del Justicia, tan original, que no ha tenido nunca semejante en ningún otro pueblo, y de tan conspicua significación y extraordinaria trascendencia, que constituye y determina una forma peculiar de gobierno.

Comprendo y reconozco las dificultades de mi intento, y sólo cumpliendo un deber ineludible podría atreverme á tratar aquí de las antigüedades de Aragón, que ilustraron con luminosas Memorias, entre otros renombrados académicos, el erudito D. Joaquín Bagga y el docto marqués de Pidal. Por eso doy principio á mi tarea, confiando en que no me ha de faltar vuestra indulgencia bondadosa.

Decretaron sabiamente las Cortes de Monzon en 1547 que se escribiese la historia de Aragón; y á pesar de haber sido el laborioso D. Jerónimo Zurita quien tomó á su cargo esta difícil empresa, no se esclarecieron los inciertos orígenes de la monarquía, fundada, después de la rota del Guadalete, por los vencidos, pero no domados españoles, que dieron glorioso comienzo á la obra inmortal de la reconquista, en las fragorosas del Urral. Los incendios repetidos del archivo de San Juan de la Peña, y la bárbara saña con que D. Pedro IV destruyó innumerables códices y pergaminos para borrar hasta el último vestigio de los aborrecidos privilegios de la Union, privaron á la posteridad de documentos, sin los cuales es quizá imposible apreciar con exactitud los sucesos más importantes de época tan remota. Las investigaciones recientemente practicadas, en vez de disipar las tinieblas que oscurecen los dos primeros siglos de la dominación musulmana, han venido á hacerlas más densas. Breves palabras bastarán para demostrar que esta afirmación no es una paradoja.

Tenías generalmente por auténtico el memorable apóstrofe que dirigían á sus reyes los magnates al recibir el obligatorio juramento: *nos tan buenos como vos e que podemos mas que vos, tomamos a vos por Rey, con tal que haya entre vos e nos un que mande mas que vos; apóstrofe rudo y más enérgico que respetuoso, pero autorizado por universal y constante tradición, conforme en su espíritu con la índole de aquella monarquía paccionada, y de cuya certidumbre dijo Jerónimo Blancas, á principios del siglo xvi, que no era lícito ponerla en duda. Pero el conde de Quinto negó, con gran copia de datos, la existencia de esta fórmula, sosteniendo que fué inventada por el extranjero Francisco Horham en su *Franco-Gallia*, recogida en las *Relaciones* por Antonio Perez, como arma de combate contra su implacable perseguidor Felipe II, y propagada inconscientemente por Moreri, Portoles y Morlanes. Y si no ha conseguido demostrar la falsedad del popular juramento, por lo menos ha dejado en tela de juicio su autenticidad.*

Los fueros de Sobrarbe, cuya primera compilación se atribuye á Sancho Ramirez, reconocidos por el rey D. Jaime en el privilegio que otorgó á Tudela y por Fernando I en el que confirmó al valle del Roncal, eran considerados como base y fundamento de la constitución aragonesa. Creíase consiguientemente que el juez medio había sido creado antes de la elevación del caudillo victorioso en los campos de Arahuest, Inigo Arista; y se fundaba esta creencia en autoridades de suma respetabilidad, como la carta intimada escrita por Juan Jimenez Cerdan á principios del siglo xiv y el libro del cronista Fr. Gauberto Fabricio. Ambos hechos han encontrado en nuestros días inteligentes impugnadores. El estudioso D. Tomás Jimenez Embun ha intentado probar, con argumentos de sólida erudición, que son apócrifos los fueros de Sobrarbe, y que el juez medio, de origen casi divino, según Briz Martínez, se instituyó en época relativamente moderna.

Prescindiendo del crédito que merezcan estos asertos discutibles, es evidente que han resultado hasta hoy ineficaces todos los trabajos hechos para descubrir el nombre de un solo Justicia anterior al año de 1115, en que Alfonso el Batallador reconquistó la ciudad de Zaragoza. No pareciendo, sin embargo, verosímil que el cargo fundado para limitar las prerogativas reales surgiese espontánea, súbita y calladamente, bajo el gobierno de un príncipe ensoberbecido con la victoria, ávido de poder y enemigo de toda autoridad que restringiera la suya, preferimos creer que pasó inadvertido hasta entónces, porque en periodos de guerra ocupan exclusivamente la atención los hechos de fuerza. Y aún debemos añadir, que el juez medio no comenzó á ejercer libre y plenamente su elevado ministerio hasta que Pedro IV, después de la batalla de Epila, aniquiló el poder feudal de los ricos hombres, aboliendo, de acuerdo con las Cortes de Zaragoza, los anárquicos privilegios de los unidos. Entónces es cuando las viejas crónicas nos presentan en todo su esplendor la excelsa institución del Justicia. ¡Con qué previsora y suspicaz inteligencia había sido constituida para evitar los abusos de todos los poderes y precaver sus propias extralimitaciones! Su autoridad, permanente como el reino, respetada como la soberanía, instituida por el derecho, sancionada por la unanimidad del público asentimiento y enaltecida por el prestigio de inmemorial tradición, era tan extraordinaria, que no reconocía superior sino en las Cortes. Al mismo tiempo que resolvía las contiendas entre el fisco y los particulares, y revisaba las sentencias de los zalmédinas, los alcaldes y los magistrados reales, velaba por el cumplimiento de las leyes y las interpretaba, formando jurisprudencia sus resoluciones. No tan sólo concedía los remedios forales de justicia y de manifestación, escudo inquebrantable de las propiedades y las personas, sino que decidía como juez de las Cortes los greuges ó quejas de los

agravios inferidos por el Monarca ó sus ministros. Dirimía los conflictos entre la corona y los procuradores del país, declaraba si las órdenes reales eran ó no contra fuero y debían ó no ser obedecidas, y podía anular, según ley nunca desconocida desde los tiempos de D. Pedro el Ceremonioso, cuando consideraba llegado el momento supremo de apelar á la fuerza y hacer armas contra la opresión.

Ningún asunto, pues, más digno de estudio detenido que esta elevada y singular magistratura, sus atribuciones y prerogativas, su influencia benéfica y fecunda en los destinos de la monarquía, su magnífica y ejemplar historia y su triste y sangriento fin.

Nunca fué limitado, pero si puesto en duda, el derecho de la corona á nombrar el Justicia. Las Cortes de Egea acordaron que éste perteneciera forzadamente á la clase de caballeros, porque, tomándolo de la infima plebe, se rebajaría la dignidad del oficio, y eligiéndolo entre los ricos-hombres, exentos, según fuero, de penas corporales, vendría á ser de hecho irresponsable. En tiempos antiguos se cuestionó si el Rey que lo nombraba podía libremente separarlo, y esta incertidumbre fué causa de lamentables abusos, detalladamente referido en las crónicas de Zaragoza. Vióse obligado Pedro III, en 1287, á aceptar el privilegio general, base de las libertades aragonesas, como se había visto obligado, medio siglo ántes, Juan Sin Tierra, á firmar la Carta Magna, cimiento de las libertades de Inglaterra, y, creyendo que había sido causa principal de aquella depresiva imposición Pedro Martínez de Artasona, le despojó de su magistratura, vendiendo de este modo en su persona la humillación que le hiciera sufrir el reino. Opúsose Juan Jimenez Cerdan á que desempeñara la bailla general un extranjero, y bastó esta resistencia legal para que Alfonso V lo desistiera. Martín Díaz de Aux, célebre por haber unido al libro de los fueros las leyes no escritas y conservadas tradicionalmente con el nombre de concordancias, fué también depuesto por el mismo Monarca y encerrado en la cárcel de Játiva, donde terminó miserablemente sus días; y aunque ambas separaciones tenían aparente justificación, porque así Cerdan, como Martín de Aux, ofrecieran por escrito renunciar su cargo cuando el Monarca lo exigiese, el reino las llevó muy á mal, comprendiendo que, si continuaba tolerándolas, pronto se llegaría al completo falseamiento de los fueros. Para evitar la repetición de tales actos, decretaron las Cortes de 1442 que en lo sucesivo no pudiera ser depuesto el Justicia, aunque el mismo hubiese anticipada y solemnemente consentido su separación. Desde entónces fué ya constantemente el justicazgo autoridad vitalicia é inamovible.

Dignos son de mención, como elocuente testimonio de alta imparcialidad y de viril independencia, ciertos fallos memorables de aquel magistrado supremo. Exoneró D. Pedro IV de la gobernación general del reino á su hijo el infante D. Juan, á pesar de corresponderle como primogénito y heredero de la corona. Y era esta preeminencia muy estimada por los aragoneses, pues entendían que, compartiendo el ejercicio del poder desde sus primeros años el que más tarde había de ocupar el trono, se preparaba en la práctica de los negocios y en el estudio de la organización política y administrativa, para desempeñar después con acierto sus elevadas funciones. Presentó el infante la correspondiente queja: decidió Jimenez Cerdan que la disposición real era contra fuero; y el poderoso vencedor de Epila, el que había abatido con sus armas la prepotencia de la nobleza, se inclinó sumisamente ante la alta jurisdicción que le condenaba. Impuso Alfonso V enormes tributos para dotar espléndidamente á sus hijas ilegítimas María y Leonor, al casarlas respectivamente con el marqués de Ferrara y el príncipe de Rosano; expidió el magistrado popular la firma de derecho, y los tributos no se pagaron. Pretendían desde tiempos antiguos los Monarcas aragoneses, que les era lícito conceder el vireinato á personajes extranjeros, y en esta inteligencia, Fernando el Católico nombró virey á D. Juan de Cardona, conde de Prades. Después de largo y ruidoso litigio, el nombramiento fué anulado por el juez medio. Y así servía á la institución monárquica el Justicia de Aragón, pues mejor se sirve á los reyes contentiéndolos con energía dentro de los límites de su autoridad legal, que estimulándolos imprudentemente á la perpetración de abusos y demasías. En el primer caso, se veía por el prestigio de la regia dignidad, y en el segundo, se labra su descrédito.

Si el Justicia se mostraba firme y recto en sus sentencias, sin miedo al desagrado del Monarca, no era ciertamente más flexible con la nobleza. Pretextando muchos prohombres que Jaime les privaba sin razón de ciertos derechos, establecieron una liga y se alzaron en armas. Sometió el rey este asunto á la suprema autoridad, ejercida entónces por el eminente juriconsulto Jimeno Perez de Salanova; ordenó éste á los rebeldes que se entregasen, imponiéndoles severas penas, y fué humildemente obedecido.

Tenía el Justicia como el Rey sus lugartenientes, cuyo número varió según las necesidades de los tiempos. Punitivamente hubo uno solo. Las Cortes resolvieron que su número se elevase á dos en 1352, y á cinco en 1528. Para dictar sus sentencias oían á un consejo, que se compuso sucesivamente de todos los juriconsultos de Zaragoza, de cinco juristas en 1493, y de siete, llamados los siete de la rota, desde 1519. Su nombramiento y separación correspondió al Justicia, hasta el año 1401 en que se acordó que los eligiese el reino. Respecto á la duración de su cargo, hubo también alteraciones; pues se limitó á tres años en 1461, se redujo á uno en 1467, y se extendió indefinidamente en 1528.

Vacante había estado el Trono en distintas épocas, sin que el reino sufriese por eso las perturbaciones que suelen acompañar á todas las interinidades. No mencionaremos el primer larguísimo interregno que terminó con la elección de Inigo Arista, ni el segundo, que acabó con la aclamación de Sancho Abarca; sucesos ambos envueltos, según ciertos criterios históricos, en las nebulosidades de la fábula; pero hay otros posteriores tan evidentes como dignos de especial mención. Negándose el reino á cumplir el testamento de Alfonso el Batallador, que había distribuido sus estados como si fuesen hacienda propia, entre las órdenes del Santo Sepulcro, del Hospital y del Temple, permaneció sin Rey todo el tiempo que tardó en ser elegido Ramiro II el Monje. Cuando Martín bajó al sepulcro, fué el reino gobernado por sus procuradores, hasta que los compromisos de Caspe colocaron en el Trono, con su voto soberano, á D. Fernando el Honesto. Habitados estaban, pues, los aragoneses á atravesar sin la menor inquietud prolongados interregnos; pero no comprendían que pudiese estar una hora vacante el justicazgo. Al morir el propietario, lo sustituían los lugartenientes, en tanto que la Corona no proveía el oficio.

Autoridad investida de tan excepcional jurisdicción habría existido breve tiempo si la persona que la ejercía no hubiera estado escudada con amplias inmunidades. En efecto, todo atentado contra el Justicia era calificado y perseguido como crimen de regicidio, y de los delitos que él pudiera cometer, únicamente conocían las Cortes con el Rey.

Pero los legisladores aragoneses habrían procedido imprevisora y al conceder á un funcionario tan onímodas facultades para refrenar los excesos de los poderes públicos, no hubieran establecido, preaviniendo sus extralimitaciones, el medio normal, ordenado y permanente de intervenir todos sus actos. Al efecto crearon un consejo de cuatro miembros, uno por cada brazo, llamado Consejo del oficio del Justicia. Las Cortes de 1517 dispusieron que los procesos contra este alto magistrado se instruyesen y sentenciasen por un tribunal de diez y siete vocales, designados, según la suerte, en una lista de personas aptas.

Y estaba tan hondamente arraigado el sentimiento del derecho en el corazón del reino, que los Monarcas más inclinados á la tiranía fueron precisamente los que con más eficacia cooperaron á la consolidación de las franquicias populares. Pedro III, de carácter iracundo y refractario á toda limitación de su autoridad, sancionó, en las Cortes de Zaragoza, el privilegio general. Pedro IV, el menos liberal quizá de los Reyes de su dinastía, amplió considerablemente las atribuciones de Justicia. Y así se explica la unión íntima, cordial, inalterable entre el pueblo aragones y el Trono. Por eso no se ha conocido nunca en aquella tierra de la lealtad el crimen que mancha la memoria de Jacobo Clemente y de Ravallac, y que se encuentra con repugnante frecuencia en las monarquías absolutas de todas las regiones y de todas las edades: demostrándose así que para nadie es más peligrosa la tiranía que para los mismos Reyes, y que en la libertad tienen su más firme apoyo y su más segura defensa.

La historia de la monarquía aragonesa es la historia de las grandezas y las prosperidades de Aragón. Leyendo sus páginas luminosas recordamos los héroes de Plutarco. Sancho Ramirez gana á Monzon, Pedro I toma á Huesca y Barbastro, y Alfonso el Batallador expulsa sucesivamente á los sarracenos de Tarazona, Calatayud, Egea, Daroca y Zaragoza. Unidos después Aragón y Cataluña por el enlace de la infanta Petronila con el conde de Barcelona, las conquistas se extienden á más lejanos países. A fonsó II aumentó sus dominios con el Rosellón y la Provenza; Pe. ro II incorpora á sus Estados el condado de Montpellier; D. Jaime el Conquistador se apodera de las Baleares y de los reinos de Murcia y Valencia, y Alfonso V, el Magnánimo, adorna su Corona con el rico florón de Nápoles.

Los sucesores exclarecidos de Inigo Arista, lejos de ser avaros de su sangre, la prodiganon bizarramente, anteponiendo los azarosos riesgos de la guerra á la afeminada mollice de la corte. Si carecían de temeridad para hollar los fueros, nunca les faltó valor para dar su vida por la patria. Sancho Garcés y García Iniguez, Reyes de Sobrarbe, mueren peleando en los campos de batalla. Ramiro I sucumbe al frente del enemigo cerca de Graus; Sancho IV espira denodadamente en el sitio de Huesca, atravesado el corazón por una flecha; Pedro II termina su gloriosa vida en el cerco de Murret. Por eso Aragón amaba ardientemente á sus Reyes, que si eran los primeros en los honores, eran también los primeros en los peligros. Por eso, fuerte el reino con sus Monarcas y sus libertades, al mismo tiempo que conservaba feliz la sólida paz interior, ensanchaba con sus invictas armas los límites del territorio, y por eso pudo traer al unir-se con Castilla dote espléndida y magnífica de grandeza y poderío.

El ánimo queda absorto al recordar los preceptos que constituyeron el código fundamental de Aragón desde los tiempos de D. Pedro el Ceremonioso. El reino no era patrimonio de ninguna persona. No se podía aplicar el tormento á ningún ciudadano; tampoco se le podían confiscar sus bienes. El Rey no entraba en el ejercicio de sus altas prerogativas sino después de haber prestado en manos del Justicia solemnemente juramento de guardar los fueros. No era lícito promulgar leyes ni imponer tributos sin el acuerdo de los cuatro brazos con el Monarca. Los procuradores de la nación estaban inhabilitados para recibir sueldo del Rey. Las Cortes, que se reunían cada dos años, según ley de 1307, y que no cesaban nunca, pues en el intermedio de una á otra legislatura las representaba la comisión llamada diputación del reino, intervenían todos los actos de la Corona. Y para mantener el equilibrio entre los altos poderes del Estado, para garantizar las libertades públicas, para amparar el derecho de cada uno contra toda arbitrariedad y toda tiranía, se alzaba la autoridad permanente, sagrada, del Justicia mayor.

Tal era á fines del siglo xvi el régimen político de la monarquía aragonesa. ¡Qué maravillosa organización! Un rápido examen comparativo nos va á demostrar que ningún Estado europeo, ni la Inglaterra con su Carta Magna, ni las repúblicas de Helvecia y de Italia con sus instituciones democráticas, alcanzaban entónces un grado igual de adelantamiento y de progreso.

Cárlas I había sepultado en Villalar las libertades de Castilla. Portugal, vejado y empobrecido por su nueva administración, más funesta y peligrosa para la integridad del territorio que el desastre de Aljubarrota y las pretensiones rebeldes del prior de Crato, preparaba en silencio los malhadados acontecimientos que, sesenta años después de la última reincorporación á la Corona de Castilla, debían producir la ruptura definitiva de las dos naciones hermanas.

Los Países Bajos revelaban con las armas su hondo malestar y su general descontento. Habían pedido para restablecer el sosiego público la reunión de los Estados generales, y Felipe II les contestó aboliendo sus privilegios y franquicias y extirpando los rigores del Santo Oficio. Desde entónces fué ya fácil prever el *compromiso de Brede* y el éxito final de la empeñada lucha. La crueldad del duque de Alba, qui hizo decapitar á ocho mil personas en el cadalso; la prudencia del comendador D. Luis de Requesens, que para calmar los ánimos irritados mandó derribar en Amberes la estatua de su aborrecido antecesor; la habilidad de Juan de Austria, que firmó en Bruselas la paz de Gante, y el heroísmo de Alejandro Farnesio, que se colocó con sus victorias de Flandes á la altura de los más célebres capitanes de la antigüedad, todo era insuficiente para evitar la emancipación de aquellas p. ovinias.

El poder sin límites de los señores feudales había pasado en Francia á los caudillos de los bandos religiosos, que encendían frecuentes y prolongadas guerras civiles, legando á la historia hechos

tan odiosos como la jornada de San Juan. Los asesinatos de los Guisais de Enríque IV. Los oficios de la judicatura puestos en venta por Francisco I, y tan corrompido origen procedían en caban el tormento. La seguridad individual á merced de los poseedores de *lettres*, cuya existencia vemos reconocida en la za de 1560. Los Estados generales, nacados desde la época de Felipe el He llegado al último extremo de la abyección en Tours por Luis XII, tomó el tema de su arenga estas significativas *Harémos lo que tú mandes y aquellos dezan sufra la muerte*. Congregados fines de 1580, los diputados de la m del tercer estado se prosternaron de Enrique II para pronunciar sus humilios discursos.

Dividida Italia en gran número de nia siendo desde el siglo xv teatro de asoladoras guerras con los españoles, ceses, con los alemanes y con los tur queñas Repúblicas, ricas y prósperos tiempos, habían desaparecido como l Segun cia, Arezzo y Siena para formar el gr no en Toscana, ó habían entrado en un tris ra, ni i lastimosa decadencia. Lejos de pro herma grandecimiento en la unidad de la co se debilitaban con discordias eternas, do en bían debilitaban con discordias eternas, do en tigua Grecia. Milán, Nápoles y Sicilia un pol qués escogidos para sus combates por las. cas de España y de Francia, Roma, la libes los Césares y los Pontífices, que Leo no falt marea en templo de las artes, víctima mient das é irritantes decepciones, hubo de chos, la su independencia por los que con más dmb lo debieran ampararla y protegerla. Habrado riales de Cárlas V la sitiaron y la sagrada la cendiendo sus palacios, profanando sus, pre reteniendo cautivo en San Angelo á Clucion y embajadores de príncipes católicos una. Se auzadamente la sacra majestad de Julisiccion Paulo IV. En Venecia se vendían los orancia, magistratura; y sus tribunales admitían y p anónimos, empleaban procedimientos arios de imponían penas arbitrarias y crueles. ra por florentina, después de haber desgarrado human tro los miembros palpitantes de Jerónima han rola, le hizo quemar á fuego lento, lo descer República oligárquica el individuo reñario desamparado de todo derecho como en cía, d quías absolutas.

Inglaterra conservaba las formas exteriores. Est libertad; pero el poder soberano perten primer cho y sin trabas al Monarca. Compues extran Cámara de advenedizos, que debían su otros d su elevación á las liberalidades de la coigiosas mada la Cámara de los Comunes por institución Gobierno, en su mayor parte funcionaro. Zwin cos, era el Parlamento dócil y humilde mpo de latino. Así permitió que Enrique VIII anollan derecho de nombrar al que había de suatenar el trono; toleró que, por medio de empra á divid zozos, se impusieran tributos al país sin astias co so; no tuvo una palabra de reprobacion formista testa cuando Pedro Wentworth fué redu alguna p sion de orden de Isabel, por haberse permi ladam giar, en un discurso enérgico, la libere des ve debates, y escuchó impasible á lord Bacon, agistat dijo, al abrirse la legislatura de 1571, que los paísa na le consultaba, era por mera gracia y na del m las leyes adquirieran mayor autoridad con el bradoro cesario asentimiento de la representación onopolí nal. Y no tan sólo se mostró complacien Berna miso cuando fué llamado á votar las m alento. L dictatorias disposiciones políticas, sino alento. L asuntos religiosos, en los que la sumis oñtendi contradicciones degradan, porque implici Europa á tata Enrique VIII y el impío Eduardo VI, intolante con la ortodoxa María, y angli transigente con la protestanta Isabel, reñ en él como en un espejo las creencias y ando cos los de la corte. Acordó en 1549 que se incorpo la Corona todos los bienes de los establec eclesiásticos, y dispuso más tarde que vol sus antiguos poseedores. Autorizó la deca del sabio Tomás Moro, porque se había m aprobar la supremacía eclesiástica del Rey, rizo después que fuesen quemadas 277 bndado por no haber querido reconocer la suprema iencia e Padre Santo. El ejercicio del arte de imprimo tuita un privilegio limitado á la metrópoli idades; y los castigos que se imponi escritores eran bárbaros é inhumanos. Al untad ta Stubbe le cortaron la mano derecha po impresio rtoos conceptos desgraciados. La Su corte. Otros, más desventurados todavía, cion dan con la vida faltas cometidas con la pluma, dita tira camente existe la libertad allí donde esta colmo, decirse que había desaparecido por comp Beranos Inglaterra, donde ningún derecho estaba p predispu do, porque los jurados carecían de indepen invisties Lison bamos a rección e fiones e marianamente todos los actos contrarios á la ronteras las antiguas libertades inglesas: el misterio e genes d dias, y bios de En nín que imperaba en aquellos tristes días, basta r de Jaime estaban bamente libertad con igu Ejercie esos ár carácter bial y para e Zaragoza la guer des his

Alemania estaba hondamente agitada por reformas, cuyo principio fundamental entraba el germen de todas las libertades, pero cuyos atoles propagaban la nueva doctrina con la más violencia de que acusaban á sus adversarios. monje de Wittemberg no era ciertamente más lerante que el emperador Cárlas V. Los príncipes de Sajonia imponían el protestantismo con la tía con que los archiduques de Austria imponían fe católica. Si el Concilio de Constanza lo quemar á Juan Huss, el profesor más sabio Bohemia, Calvino hizo quemar á Miguel Servet doctísimo médico aragones. La paz de Augsbur no significa el triunfo de la libertad religiosa, si

Nunca se había encontrado España en condiciones más propicias para ocupar el primer puesto entre las naciones europeas. Después de gigantescas luchas se había terminado por fin la obra magna de la unidad ibérica. Navarra y Cataluña, Granada y Castilla, Aragón y Portugal constituían un reino solo. Con la reincorporación de las provincias lusitanas habíamos adquirido sus vastas colonias de América, de África y de Indias. Nuestra armada brillaba sin rival en ambos hemisferios. Hernán-Cortés conquistando a Méjico y Francisco Pizarro subyugando el Perú, emulaban

Hubo todavía doce Justicias que ejercieron apariencia, ese cargo, hasta que Felipe V al definitivamente los fueros; pero no abolió más el nombre, porque la institución había muerto. Lanuza el día 20 de Diciembre de 1591: día que en la historia de la Península; día en que

fué un día monasterio de Piedra, y buscando manera de entretener los ócios del campo con investigaciones históricas, hube de tropezar, entre otras cosas, con un dietario que no tendrá ciertamente más autoridad que la que pueda darle la mayor o menor respetabilidad del curioso patricio que en él apuntando día por día los sucesos de su día po, pero cuya relación, marcada con el sello característico de la verdad y de la época, da á conocer sucesos hasta hoy ignorados por incuria de los antiguos, por olvido de los años, por la pérdida o destrucción de papeles importantes, ó por el temor que hubieron de tener á divulgarlos aquellos contemporáneos, poco dispuestos á provocar las iras de un Monarca que ponía especial empeño en dejar memoria de ciertas cosas de sus tiempos.

Al dar el abad de Piedra generosa hospitalidad al fugitivo de Castilla y con ella medios de llegar Zaragoza y eficaces recomendaciones para su justicia y magistrados, no podía, de seguro, presu- que el amparo que en Aragon iba á recibir el nio Perez, debía atraer sobre aquel reino, men- pero de sangre y de exterminio, las iras del mon- ro, aún presumiéndolo, sabiéndolo aún, el del monasterio de Piedra no hubiera negado a- gitivo su hospitalidad ni su apoyo cerca de los- gistrados del país, que tales eran aquellos hom- y de tal manera lo sacrificaban todo al cumplim- to sagrado de sus deberes. Consideraban el o- como una religion. Por esto, en la varonil en- za de sus ciudadanos, en su lealtad nunca du- en la honrada pulcritud con que cumplian sus deberes para de esta manera sentirse más- rizados y fuertes en la reclamacion de sus- chos, veía firmemente garantidas sus liber- aquel pueblo, que así exigía el cumplimiento ley al más oscuro de sus patriotas como al m- deroso de sus monarcas, á quienes comenzaba no reconocer, vedándoles el ejercicio de la potestad y hasta el uso de su categoria y títu- nárquicos, si ántes no juraban pública y sole- mente las leyes del reino, tranquilos así en su ciencia y seguros de que Dios por ende les a-

D. VÍCTOR BALAGUER.

fué un día monasterio de Piedra, y buscando manera de entretener los ócios del campo con investigaciones históricas, hube de tropezar, entre otras cosas, con un dietario que no tendrá ciertamente más autoridad que la que pueda darle la mayor o menor respetabilidad del curioso patricio que en él apuntando día por día los sucesos de su día po, pero cuya relación, marcada con el sello característico de la verdad y de la época, da á conocer sucesos hasta hoy ignorados por incuria de los antiguos, por olvido de los años, por la pérdida o destrucción de papeles importantes, ó por el temor que hubieron de tener á divulgarlos aquellos contemporáneos, poco dispuestos á provocar las iras de un Monarca que ponía especial empeño en dejar memoria de ciertas cosas de sus tiempos.

zaba á desempeñarse de aquellos reyes fáciles á romper sus juramentos y á quebrantar las libertades y leyes de la patria.

Así se ve que nunca los aragoneses, en ningún período de su agitada historia, pensaron en cambiar de forma de Gobierno, que es siempre para los pueblos la mejor forma de Gobierno aquella que mejor asegura y garantiza sus libertades.

Así se ve también, que en aquel reino no se dio jamás el caso de hacerse una ley sin el concurso de las Cortes, las cuales nunca, en ninguna ocasión, por nada ni por nadie, se prestaron á abdicar de su soberanía.

Así se ve, por fin, que aquel pueblo, hallando garantidos firmemente sus derechos, y cumpliendo escrupulosamente sus deberes, no pensara jamás en sublevarse; cosa que, al decir del historiador citado por Olóza, era ardientemente deseada por Isabel la Católica, para de esta manera tener motivo á destruir sus libertades; pero también se ve asimismo, en cambio, que nunca tuvo aquella monarquía un solo Rey absoluto, cosa para aquella nación desconocida siempre.

Cierta vez que la Reina de Aragón, doña Leonor de Castilla, reprochaba á su esposo Alfonso el Benigno el haber oído con calma los enérgicos discursos pronunciados por un representante del pueblo, diciéndole que su hermano, el Rey de Castilla, hubiera mandado cortar la cabeza al orador, le contestaba el Monarca aragonés: «Señora, es propia y es innata á nuestro pueblo la libertad; libertad que Nos no podemos infringir. No es el suyo como el carácter de otras naciones para sufrir la servidumbre. Ellos nos revencian á Nos como señor; Nos á ellos como á fieles súbditos y compañeros.»

Y era así. Y así eran aquellos pueblos, libres. Y así también aquellos reyes, respetuosos con el derecho y con la ley; consiguiendo de esta manera verse respetados á su vez y queridos, como nunca en ningún otro país lo fueron reyes algunos.

La constitución aragonesa no estuvo formulada y coleccionada en una Carta, como sucede hoy y como algunos erradamente creyeron, sino encarnada en las necesidades y medios que para remediarlas tenían los aragoneses. Sus fueros estuvieron por mucho tiempo escritos en los privilegios, que eran los derechos de las clases; en los usos, que eran los derechos de los municipios; y en las costumbres, que eran los derechos de todos; siendo las libertades derechos reconocidos como facultativos, y asentado todo sobre la libertad, que era base general y fundamento de todo: libertad y privilegios, usos y costumbres (1). A medida que las necesidades iban manifestándose, acudían á su reparo las Cortes del reino y las proveían añadiendo capítulos de Cortes, que hoy llamaríamos artículos de Constitución, los cuales sancionaba, mejor dicho, juraba el Rey al fin de cada legislatura en la solemne sesión llamada del *Sólio*; sucediendo que también se adelantó Aragón á esa misma Inglaterra, tan injustamente llamada cuna de libertades, en esto de dar carácter constituyente á todas sus Cortes, según precisamente se trata de estatuir en la actualidad por respetables hombres políticos, laboradores fieles de esta idea, que estiman malaventuradamente como inglesa, cuando es, por el contrario, virtual y cardinalmente española.

El edificio monumental de las instituciones aragonesas lo formaban las Cortes, el juez medio y el Rey, entrando como elementos los pueblos y los Estados, las comarcas y municipios, y como condiciones las clases. De aquí resultaba que eran el continente de la legislación aragonesa los elementos, y que los usos y costumbres, privilegios y libertades, eran el contenido de la legislación misma.

De todo esto junto se desprende el espíritu comprendido en aquella tradicional fórmula, que era,

según unos, la de *Nos tan buenos como vos, e que podemos más que vos, tomamos á vos por Rey: con que haya siempre entre vos y nos un que mande más que vos; y, según otros, la de Nos que cada uno somos tanto como vos, y juntos más que vos, os hacemos Rey si jurais guardar nuestras libertades, y si no, non.*

Respecto á la primera versión de esta fórmula, dice Jerónimo Blancas, cuya autoridad y respetabilidad nadie puso jamás en duda, que, si bien no la tenemos, que sepamos nosotros, autorizada por escrituras solemnes, no se funda en meras conjeturas ó adivinaciones, sino en la tradición universal y constante, derivada de nuestros primeros siglos, fórmula, lo mismo por nosotros que por nuestros mayores, celebrada en las reuniones cotidianas, y tanto, que á nadie le es lícito poner en duda su certidumbre y autenticidad.

Tales son las palabras que escribió Blancas en 1584 acerca de la fórmula citada años antes por el publicista Francisco Hotman, en su *Fra co-Galia*, repetida muchos años después con alguna variante por Antonio Pérez, y aceptada sucesivamente por los historiadores que han venido ocupándose de las cosas de aquel reino hasta llegar á nuestros días, que es cuando por vez primera se ha puesto en duda, suponiéndola invención de Hotman y de Antonio Pérez, sin atender á que entre ambos escritores medió Blancas, quien, al trasladar la fórmula conforme la escribió Hotman, lejos de repudiársela, como por su calidad de cronista y notario del reino, hubiera hecho de seguro, á ser falsa, la acepta, por el contrario, y la confirma con sus trascritas palabras, diciendo: «Ser corriente y celebrada por antiguos y modernos en las reuniones cotidianas, sin serle lícito á nadie ponerla en duda.»

Esto no obstante, no seré yo, señores académicos, quien afirme la exactitud literal de esta fórmula, aun cuando bien pudiera, bajo la fe innegable de Jerónimo Blancas; pero creo que en vuestro ánimo estará, como está en el mío, la convicción de que la fórmula corresponde al espíritu de aquellas instituciones, y de que la usada en el acto de alzar Rey y en el del juramento debió ser en términos semejantes ó muy parecidos al menos.

De todas maneras, ya la duda, si pudo un día ser permitida, hoy no puede subsistir por más tiempo. Existe un documento que confirma la autenticidad de la fórmula. A la vista tenemos hoy aquí, sin salir de este recinto, aquel célebre *Privilegio de la Unión* que rasgó con su puñal el Rey D. Pedro el Ceremonioso, sin alcanzar con esto á destruirlo, como intentaba, y sin que sus órdenes repetidas y terminantes decretos para condenar al exterminio el original y sus traslados, pudieran impedir que subsistiese uno de estos últimos, para venir á ser propiedad de esta ilustre Academia, la cual lo conserva en un códice del siglo xiii, códice de valor, tanto más conspicuo, cuanto que aparece anotado de propio puño por el cronista Jerónimo Zurita (1).

En este privilegio, pues, que un antecesor de don Pedro, el Rey D. Alfonso III, el liberal, firmó en Zaragoza á 28 de Diciembre de 1287, dice este monarca:

Si lo que Dios non quiera, Nos ó los nuestros successores contraviniessemos á las cosas sobreditas en todo ó en partida: queremos é otorgamos, et expremament de certa sciencia, así la ora como agora consentimos, que de aquella ora á Nos ni á los successores en el dho Reyno d'Aragón non tengades ni hayades por Reyes, nin por señores en algun tiempo: antes sinas algun blamo de fe é de lealtad podades fazer, et fagades otro Rey et seynnor qual quierdes é don quierdes.

¿Por ventura no está aquí la fórmula del *si non, non*? Y todavía, en mi opinión, y de seguro que en la vuestra, señores académicos, mucho más autorizada, ciertamente, que la mi; y todavía, en mi opinión, la fórmula tiene aquí más carácter y más

autoridad que aquella, no sin duda con toda razón reputada como falsa. En efecto, ya aquí no son solamente los súbditos los que dicen al Monarca: «Serás nuestro Rey si cumples lo pactado y si no, no.» Es el Monarca mismo quien dice á sus súbditos: «Seré vuestro Rey en tanto cuanto cumplo lo pactado, y si no, ya que podreis alzar nuevo Rey entonces, tomándolo cual quierais y de donde quierais.»

Y he concluido, señores académicos. Doy aquí por terminada mi tarea, que ni he de permitirme molestaros más, —harto ya lo hice,—ni he de querer que con citas y disquisiciones históricas pueda por más tiempo distraer vuestra atención, apartándola del luminoso discurso que nos acaba de leer el nuevo académico Sr. Romero Ortiz, único y principal objeto de la sesión pública que en este día celebra la Academia.

APENDICE

El códice á que en el texto se hace referencia, fué citado por el Sr. Escosura y Hevia en su discurso sobre el feudalismo, por cuya cita se decidió á examinarle el Sr. D. Manuel Lasala, sirviéndose de sus noticias para su obra *Exámen histórico-foral de la Constitución aragonesa*, obra en la que discurre ampliamente sobre la fórmula de los antiguos aragoneses, dejando, en mi opinión, perfectamente aclarado el punto y mereciendo por lo mismo que se rinda aquí justo tributo á la memoria de aquel erudito autor.

El códice, que parece ser un Registro de la Unión, existe en el archivo de esta real Academia, donde he tenido ocasión de examinarle detenidamente, convenciéndome de que se prestaría un gran servicio á la historia patria el día en que pudiera procederse á su publicación.

Es un libro de traslados de privilegios otorgados y de otros actos en el tiempo de los Reyes D. Pedro III, año de 1283; y D. Alfonso III de Aragón, año 1289. El libro hubo de ser escrito, según parece, en la sucesión de los años indicados, trasladándose en el mismo las cartas de los Reyes y los otros actos, á manera de registro, y tiene 126 folios. Siguen otras cartas y minutas en los folios 128 160. Entre éstas se halla en los folios 120 145 (esta última hoja en blanco y el folio 130 es hoja de cubierta) el cuaderno de *Translado de la colligacion de la unió d'Aragó feta ab la unió de la ciutat é regne de Valencia*. Al fin del libro hay seis hojas de otro papel, puestas allí como para escribir en ellas el índice de las cartas trasladadas en el registro, ó como las que sirven de guardas al principio y al fin de los libros encuadernados. En la primera de estas hojas, señalada con el número de folio 161, y es el último folio numerado (las otras cinco son hojas en blanco, sin foliar), escribió Zurita una nota relativa á D. Tomás Cornei, que siguió la parte del Rey en lo de la Unión y tuvo á Epila en honor y el castillo se tenía por el Rey. El libro está encuadernado en pergamino y rotulado en el tercio superior del tomo: *ESCRITURAS DE LOS REYES DE ARAGON D. PEDRO III Y D. ALFONSO III Y DE LAS UNIONES DE ARAGON Y VALENCIA*.

Es indudable que este volumen perteneció al cronista Jerónimo Zurita y hubo de servirle para sus *Anales de Aragón*, viniendo á parar al archivo de esta real Academia con los libros y documentos procedentes de la biblioteca de D. Luis de Salazar y Castro. Las márgenes del códice están llenas de curiosas notas, escritas de puño y letra de Jerónimo Zurita, y la cláusula *Si lo que Dios non quiera*, citada en el texto de este discurso, está señalada con una liave hecha con tinta, y al margen, de puño de Zurita, aunque en letra mayor que la ordinaria, suya, como para más llamar la atención, se lee: *OTRO REY*.

En cuanto al *Privilegio de la Unión*, por lo importante y lo curioso, me ha parecido que debía trasladarse, y hélo aquí copiado al pie de la letra de dicho libro.

PRIVILEGIO DE LA UNION

[SEPAR]

todos' que .os don Alfonso por la gracia de dios Rey de Aragon, de Mayorchas de Valencia, Compe de barcelona, por nos e por nuestros successores qui por tiempo regnaran en Aragon, e y atorgamos á nos Nobles don fortuny por aquella misma gracia vispe de Caragoa. Don Pedro seynnor de ayerbe dho de Exemen de Vreya. Don Blasco de Alagon. Don Pedro de penna seynnor de arensos. Don Amor dionis. Don Marti de Alcala de Verga, seynnor de penna. Don Gil de Viladon de sesse, fortun de Verga, seynnor de penna. Don Ferrnand de foce, for tun de verga de bidare. Don Pedro de Ribagorça aragon ajustados en la Ciudad de Caragoa e a los radores e a toda la vniuersidad de la dita Ciudad de Caragoa á los clérigos como á los legos presentes y auenideros. Que por Regnaran ni otri por mandamiento nuestro matemos ni sobre fians de dreyto detengamos ni fagamos ni preso o alguno tiempo alguno o algunos de nos sobreditos Ricos omes naderos capalleros Infançones procuradores y vniuersidad dita Ciudad de Caragoa, así clérigos como legos presentes y auenideros. Ni encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus successores sinas de senada por la Justicia de Aragon dentro en la Ciudad de Caragoa con consejlo y atorgamiento de la dita Ciudad de Caragoa, en partida clamada e ajustada en la dita Ciudad de Caragoa, e los omes e atorgamos á los omes de las otras Ciudades villas y logares de los ditos Regnos de Aragon e de Ribagorça e successores que non sean muertos ni estemados ni detenidos nideros. Si encara alguno o algunos de los otros Ricos omes naderos Capalleros Infançones del Regno de Aragon del Regno de Valencia e de Ribagorça ni de sus